

Declarar y hacer testimonio de los crímenes y torturas en Chile.

Yo fui detenido el 9 de mayo a las 7,30 de la mañana por cuatro sujetos que llegaron a mi departamento enmascarados y con armas de fuego. Me notificaron se trataba de un asalto, acto seguido mi hija se levantó de su dormitorio solicitando^a a ellos que se llevaran todo lo que pudieran pero que no le hicieran nada a su ~~padre~~^{padre}.

Estos individuos sin contemplación ninguna tomaron a mi hija, fue maniatada, amarrada y amordazada. Acto seguido me sacaron violentamente de mi departamento conduciendome a un vehículo y llevandome con destino desconocido. Acto seguido llegado a su destino fui interrogado preguntándome ~~que~~ qué había hecho yo el día dos de mayo. Manifestándole que yo ese día había trabajado normalmente en la industria donde actualmente ejerzo mi profesión. En vista de que esta contestación no les dio satisfacción, fui introducido inmediatamente a un subterráneo, desnudado y puesto en la parrilla aplicándome fuertes golpes de corriente. Pero la pregunta era que había hecho el día dos de mayo. Ignorando todos los hechos que yo ignoraba manifestaba que yo había trabajado ese día. Así siguió mi tormento ese día hasta que por fin dijeron que yo había trabajado hasta las 12 con comprobante de la firma donde yo había trabajado. Mantuve mi posición pero ya después ya no era que yo había trabajado hasta las doce del día sino que había trabajado hasta las 4 de la tarde. Señores, no se me decía todavía las causas porque me estaban torturando o de qué se me acusaba. Tampoco me imaginaba en qué forma había sido secuestrado. Así, señores, pasé todo el día lunes y toda la noche y la amanecida del martes. Solo la pregunta que les acabo de mencionar, de tal manera que a la amanecida^a del día martes en mi subconsciencia escuché que otro compañero relataba los hechos. Algo pude captar y para evitarme mayores tormentos me hice culpable de los hechos. Pero ellos no conforme de mi relato, porque yo muchas cosas las inventaba, me obligaron a fuerza de corriente, golpe de

lacazos para que yo repitiera todos los hechos ocurridos en esta fecha. Ellos me fueron contando su historia en la cual yo tuve que ir la repitiéndola. Cuando llegó el momento en que ellos dijeron que yo era el organizador del secuestro, había sido el torturador y el violador del niño Carlos Veloso, señores, yo, me opuse firmemente que yo no había hecho tal cosa. Fue algo terrible señores, para poder confesar me han aplicado fuertes golpes de corriente en las partes genitales. Una vez confesado mi hecho tuve que reconocer a dos compañeros más, pero a fuerza de golpes, torturas, y uno de ellos, cuando lo reconocí que era Jorge Troncoso, también torturado, después me sacan de la parrilla desnudo como estaba, me llevan a presenciarlo y que dijera que no era Jorge Troncoso. ¿Por qué querían que dijera que no era Jorge Troncoso? Porque señores, se lo juro, a este compañero no alcanzó a soportar 15 minutos de torturas y cuando lo ví era un cadáver. Se me obligaba nuevamente a decir que yo lo reconocía, pero yo había sufrido la experiencia anterior ya de que cada afirmación que confirmaba que era verdadero después ellos decían que no era verdad/^{lo} que yo lo había hecho. Yo les decía que efectivamente había mentido porque quería evitarme mayores tormentos. Varias oportunidades me obligaron a decir, pero mantuve mi posición que era Jorge Troncoso. En vista de esto, señores, empieza a interrogarme/^{sobre} las actividades de la Fundación Cardal, las actividades de la Vicaría de la Solidaridad y las actividades que tenía el cardenal, monseñor Henríquez, diciendo que yo era uno de los jefes terroristas y se me preguntaba dónde estaban las armas ocultas en la Vicaría, que tenían documentos firmados por mí y por el Cardenal. ¡Que tamaña mentira! No pude decir nada porque realmente no era efectivo, pero las torturas seguían sin piedad, Se llegó al extremo, señores, amenazándome, que tenían a mi hija desnuda, para que yo la violara si yo no decía la verdad. En medio de mi inconsciencia escuché sus gritos diciendo "Papá dí la verdad"

Realmente yo creía que era ella. En vista de que me resistía me dijeron que me la traían, entonces yo, como padre, cómo iba a violar a mi hija. En eso me dijeron ellos que si no era capaz de violarla la violarían ellos en mi presencia y dos mujeres dijeron que ellas ayudarían a dicha violación. Aquí, señores, no me quedó otra alternativa que confirmar todo lo que ellos me estaban diciendo y repetir para que quedara grabado en cinta magnética y después firmar cientos de documentos donde estaba mi declaración. Una vez terminado todo esto, no puedo precisar si sería día miércoles o jueves, me hicieron sentarme ante el niño Carlos Veloso para que me reconociera como uno de los secuestradores, torturador y su violador. Ese momento también fue ~~también~~ bastante doloroso para mí cuando el niño reconoce que efectivamente yo era uno de sus secuestradores. Una vez terminado este procedimiento me dijeron ellos que el niño Veloso se había retractado en su declaración y que había dicho que yo no era el torturador ni el secuestrador. Yo dí gracias por la verdad. Pero qué caro pagué esto porque fui nuevamente bárbaramente torturado. Ya no era para sacarme nuevas confesiones sino era ya como una cosa de entretención para ellos. Ese negro día me dijeron que quedaba en libertad. Me vistieron y me sacaron en un auto vendado y maniatado. No se cuanto tiempo anduve en vehículo, pero el caso señores, voy a contar lo más importante. Me arrojaron a una velocidad más o menos de unos 30 a 40 kilómetros por hora y atrás venía otro vehículo muy cercano. En lo cual se intentó, digo yo, que se intentó de asesinarme por el hecho de confirmar de que yo conocía a Jorge Trencoso. En vista de esto, señores, visto su fracaso en este intento de homicidio, estos dos señores que venían en el auto atrás, me dijeron de que ellos me iban a ayudar que ellos habían visto el vehículo cuando fui arrojado a la vereda. De ahí pues me taparon la vista con scotch y con tela adhesiva y fui nuevamente llevado al mismo destino de donde me había sacado.

Al atardecer, digo al atardecer porque debajo de la venda veía algo, llegó el señor que al principio empezó a hacerme las preguntas, cuando llegué a dicho recinto. Por fin nos volvemos a encontrar, dice, me agarra a puntapiés y a bofetadas y me dice que me van a fusilar. Señores, a mí ya la vida no me importaba. Me dijeron que para evitar dicho fusilamiento tenía que dar los nombres de toda la gente de la Villa México donde yo vivía, sobre todo el nombre de la gente, compañeros de la Unidad Popular. Manifesté que yo no daba nombres porque no quería que sufrieran mas ^{sufrieran} por lo que yo había sufrido. Hicieron simulacro de fusilamiento. Yo, palabra, cuando me toque no sabía si estaba vivo o estaba muerto. Ato seguido me introducen nuevamente al recinto y me vuelven a torturar varias horas más. Hast^a que por fin el día 14 fui trasladado a ^{Cuatro} Alamos, pero allí no terminó mi tormento, señores. No me trataron, digamos con golpes, pero si en forma psicológica. Con decirles, señores, yo estoy diciendo la verdad de los hechos: Durante los 30 días que estuve en ^{Cuatro} Alamos la comida me la tiraban en el piso y tenía que comer igual que un perro y obligándome con mi propia lengua dejar limpio dicho piso. Pedí médico, me dijeron que no tenía derecho a médico, que yo estaba sano, que no tenía nada. Mis heridas en las piernas que ya se han comprobado con certificado médico en las Naciones Unidas, Mi lengua herida, porque ellos también, es un detalle bien importante que ustedes los conozcan. Como yo me resistía en negar que no había conocido a Troncoso se trató todos los medios posibles para que yo me triturara la lengua. Por eso es la herida que acabo de explicar que tenía en ella. Le dije al médico en ^{Cuatro} Alamos, se la mostré y me dijo que esto me lo había hecho yo intencionalmente. Y así señores, pasé a fiscalía militar donde seguí incomunicado durante 10 días en la cárcel pública en Santiago. Hasta que el día 24 de julio tuvimos un careo con el niño Veloso en cual él reconoce que yo no había participado en dicho

a-4 Figueroa 5

secuestro, que yo no era su secuestrador y así también se lo manifestó a los otros cinco compañeros que quedamos con vida en ese tiempo. Pero antes de salir de ^{Cuatro} Alamos fui amenazado por DINA diciendo que si yo me retractaba de todo lo declarado, ellos en cualquier momento me iban a asesinar no sólo a mí sino a mi propia familia. Por eso señores, yo vengo aquí no únicamente como un testigo sino como un acusador contra el señor Pinochet y su junta, porque ya los crímenes han sido bastante y lo sigue cometiendo y negando al mismo tiempo que en Chile no existe ⁿⁱ campos de concentraciones, no existen campos de tortura, por eso señores, dejo bien claro esto, como hombre de 54 años, por lo que he sufrido y sufrir todos mis compañeros, por los desaparecidos, nuevamente digo, acuse al señor Pinochet y a su junta por sus crímenes cometidos. Basta señores.
